



Los críticos de lo crítico: una defensa de la razón posestructuralista en la teoría de relaciones internacionales

*Esteban Nicholls**

La actual coyuntura teórica en las Relaciones Internacionales (RII) amerita reconsiderar el debate en torno al rol del posestructuralismo; específicamente en la primera edición de *International Theory* (2009) se ha planteado la idea de dejar atrás el debate metateórico para pasar a unas RII posfundacionalistas. Una motivación importante propuesta por este foro es superar el estancamiento del debate entre positivistas, pospositivistas y antipositivistas.¹ El propósito de este ensayo es aportar a ese debate con una defensa del posestructuralismo y su rol como postura crítica dentro de la disciplina de las RII. Para llevar a cabo dicho cometido haré una evaluación de las críticas más comunes dirigidas hacia el posestructuralismo.

Las críticas dirigidas hacia el posestructuralismo son muchas y, por lo tanto, me concentraré solamente en tres, que considero de fundamental importancia y que, a mi parecer, por implicación teórica, abarcan a casi todas las demás.

En primer lugar, encontramos la que afirma que el posestructuralismo produce una suerte de crítica vacía de la que ninguna propuesta constructiva puede ser generada; en segundo, que el posestructuralismo niega la realidad y sustenta su crítica en el absolutismo discursivo; y tercero, que esta postura produce un peligroso y hasta irresponsable relativismo.

* Profesor del Área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, <esteban.nicholls@uasb.edu.ec>.

1 Nuno P. Monteiro y Kevin G. Ruby, "IR and the False Promise of Philosophical Foundations", en *International Theory*, vol. 1, No. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 15-48.

El argumento del artículo es que en cada uno de estos casos no se cuestiona lo que el posestructuralismo dice, sino precisamente lo que se niega a decir. Sostengo que las críticas aquí evaluadas se sustentan en argumentos “fundacionalistas” y, por lo tanto, sus evaluaciones del posestructuralismo permanecen atadas a un posicionamiento metateórico que, de partida, la razón posestructural se niega a aceptar.

En este sentido, el problema fundamental de los argumentos mencionados es que en lugar de proveer una evaluación crítica de la razón posestructural “como tal”, relativa a sus estructuras argumentativas y críticas al fundacionalismo, se reiteran —como alguien que se mira al espejo— sus propios términos, asunciones y puntos de partida metateóricos, en una suerte de monólogo teórico.

El artículo está organizado de la siguiente manera. La primera sección aborda la iniciativa planteada por Nuno P. Monteiro y Kevin G. Ruby (2009) y esboza, brevemente, los aspectos más importantes del fundacionalismo. La segunda sección se ocupa de la crítica vertida por parte del realismo científico en torno a la manera en que el posestructuralismo trata al concepto de “realidad”; en la tercera sección se analizará el argumento referente a la crítica vacía; mientras que en la cuarta, y última sección, cuestionará la relevancia del concepto de relativismo aplicado al posestructuralismo.

El fundacionalismo y las bases del conocimiento

Para mis propósitos en este trabajo defino al “fundacionalismo” (*foundationalism*) en la misma línea que lo hacen Monteiro y Ruby (2009), es decir, como la adopción de posturas epistemológicas y ontológicas de partida para la investigación científica del mundo de la política internacional. El objetivo de esas posturas de partida es la búsqueda de bases sólidas para la generación y construcción de conocimiento. Los cimientos fundacionales deben ser capaces de proveer a las distintas teorías sustantivas de las RRII las bases metateóricas para su desarrollo como teorías *científicas*.² Es

2 *Ibid.*

Patrick Thaddeus Jackson, “Foregrounding Ontology: Monism, Dualism and IR Theory”, en *Review of International Studies*, vol. 4, No. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 129-153.

importante anotar que estos puntos de partida deben ser lo suficientemente estables como para que se los pueda considerar como “puntos de partida”. El fundacionalismo, entonces, se caracteriza por la noción de que se puede teorizar desde bases epistemológicas y ontológicas estables, que permiten caracterizar a una teoría como más o menos científica que otra y, por lo tanto, evaluar la validez teórica de una aseveración en relación a otra.

En la misma línea que Lakatos y Popper, el fundacionalismo en las Relaciones Internacionales defiende la tesis de la construcción progresiva del conocimiento.³ Como es probablemente evidente, el fundacionalismo se enmarca dentro de la tradición de la ilustración y en la tradición cartesiana de la ontología dualista. Se sustenta en la noción de que, sin cimientos seguros sobre los cuales edificar el conocimiento, la sociedad entraría en un caos moral e intelectual y, en pos de la definición, adopción y práctica de dichos parámetros, es necesario diferenciar la realidad tal y como es, de aquella creada por nuestras mentes; es decir, mantener el dualismo ontológico.⁴

En su argumento, Monteiro y Ruby (2009) analizan tres posturas meta-teóricas, en las que dos sin duda son fundacionalistas: el instrumentalismo positivista y el realismo crítico o científico (de ahora en adelante, “realismo científico”). En el caso de instrumentalismo positivista, se buscan bases estables para el desarrollo del empirismo epistemológico. Dicho empirismo, basado en la tradición cartesiana, defiende la ontología dualista y precedencia epistemológica (es decir, la epistemología determina a la ontología); por otro lado, para el instrumentalismo positivista la observación de la realidad es el árbitro de la verdad—su noción de verdad es la precisión empírica de la realidad y su postura metateórica es netamente positivista-objetivista—.

Cabe recalcar que para el instrumentalismo positivista, la observación y la experiencia son de crucial importancia, ya que de estos nace el empirismo que funge como puente entre la realidad, la verdad y el sujeto observador.⁵

3 Tim Dunne, Milya Kurki y Steve Smith, *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, New York, Oxford University Press, 2007.

4 P. T. Jackson, “Foregrounding Ontology: Monism, Dualism and IR Theory”..., 2008.

5 N. Monteiro y K. Ruby, “IR and the False Promise of Philosophical Foundations...”, 2009, p. 33. Patrick Thaddeus Jackson, “A faulty solution to a False (ly characterized) problem: a comment on Monteiro and Ruby”, en *International Theory*, vol. 1, No. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 455-465.



Por su parte, el realismo científico mantiene una postura epistemológica representativista, su ontología es también dualista, pero ésta, en contraste al instrumentalismo positivista, determina a la epistemología, su árbitro de la verdad es también la observación, así como la inferencia de la “mejor” explicación científica. Su noción de la verdad es la correspondencia entre lo observado e inferido con la realidad y, finalmente, su postura metateórica es híbrida al ser pospositivista y positivista.⁶

En las siguientes secciones se intentará demostrar cómo las críticas más importantes al posestructuralismo se sustentan precisamente en una posición fundacionalista, al que piden una postura similar, ignorando de tal modo lo sustantivo de la razón posestructural y sus posibles implicaciones para la teorización en las relaciones internacionales. Como se mencionó anteriormente, el argumento posestructural es muchas veces ignorado y sus parámetros teóricos son evaluados sobre la base de los supuestos, asunciones y parámetros del fundacionalismo. En este sentido, las críticas vertidas hacia el posestructuralismo, presentadas a continuación, podrían considerarse vacías, al sustentarse en la autorreferencia y no en el debate interteórico fundado en un análisis verdaderamente comparativo del mérito o defectos de lo que dice el posestructuralismo y en lo que éste, con buenos motivos, se niega a decir —*no lo que sencillamente no dice, sino lo que se niega a decir*—.

La crítica del realismo científico: el posestructuralismo, la negación de la realidad y el absolutismo discursivo

En un importante texto teórico de las RRII, Heikki Patomäki y Colin Wight (2000)⁷ establecen lo que para ellos son los parámetros de una nueva metateoría que supera al constructivismo social (y por ende al po-

6 Monteiro y Ruby, “IR and the False Promise of Philosophical Foundations...”, 2009.
P. T. Jackson, “Foregrounding Ontology: Monism, Dualism and IR Theory...”, 2008.
Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

7 Heikki Patomäki y Colin Wight, “After Post-positivism: The Promise of Critical Realism”, en *International Studies Quarterly*, No. 44, Malden-Oxford, International Studies Association ISA/Blackwell, 2000, pp. 213-237.

sestructuralismo) y al instrumentalismo positivista. El argumento central de Patomaki y Wight, en torno a estas dos posturas, es que comparten un campo-problema altamente limitante. En torno al constructivismo social, los autores afirman que la lógica posestructural es limitante porque su campo-problema únicamente da espacio a lo que ellos denominan “realismo lingüístico” y, por lo tanto, oculta la realidad más allá del discurso (“discurso” entendido como la dimensión de la realidad ligada a lo lingüístico). La crítica del realismo científico no es poco común: varios textos de las relaciones internacionales critican al posestructuralismo por su negación de la realidad y la ponderación del discurso (lingüístico) como la única “realidad” a la cual metodológicamente se puede apelar para emitir juicios en relación al mundo “exterior”. Esto va en la misma línea que otros argumentos vertidos, principalmente desde el desarrollismo, los cuales aseguran que el posestructuralismo “reemplaza

...las críticas vertidas hacia el posestructuralismo, presentadas a continuación, podrían considerarse vacías al sustentarse en la autorreferencia y no en el debate interteórico fundado en un análisis verdaderamente comparativo del mérito o defectos de lo que dice el posestructuralismo y en lo que este, con buenos motivos, se niega a decir –no lo que sencillamente no dice, sino lo que se niega a decir.

a la realidad con discurso y texto”.⁸ Así mismo, teóricos realistas como John Mearsheimer (1994/5)⁹ argumentan que, aparte de todo esto, el problema del posestructuralismo consiste en, contradictoriamente a sus propios estamentos teóricos, apelar a la realidad no discursiva para llevar a cabo sus análisis sobre el mundo “real” de las relaciones internacionales. En lo que queda de esta sección, serán desvirtuadas este tipo de críticas.

Como se mencionó anteriormente, se acusa al posestructuralismo de negar realidades de las relaciones internacionales como la pobreza, la guerra o el poder material. Incluso se llega a afirmar que el posestructuralismo niega realidades materiales evidentes como, por ejemplo, la existencia de nieve

8 Arun Agrawal, “Postructuralist Approaches to Development: Some Critical Reflections”, en *Peace & Change*, vol. 21, No. 4, Fairfield, Blackwell/Consortium on Peace, 1996, p. 473.

9 John J. Mearsheimer, “The False Promise of International Institutions”, en *International Security*, vol. 19, No. 3, Cambridge, The MIT Press, 1994/95, pp. 5-49.

en la cumbre del monte Everest,¹⁰ el efecto de una bala en la cabeza¹¹ o el potencial destructivo de una bomba nuclear.¹²

No es poco común escuchar preguntas de contenido irónico como “¿es acaso la guerra un discurso?” ¿Son justificables dichas alusiones? Afirmo que no lo son. La razón posestructural no tendría problemas en afirmar la existencia de la pobreza, la realidad del efecto físico de una bala en la cabeza o del potencial hipotérmico de las bajas temperaturas en la cumbre del monte Everest.¹³ No tendría problemas ya que su sentido no tiene nada que ver con demostrar, arraigarse a, sustentarse en, aceptar o negar la realidad del monte Everest, la pobreza o la bala en la cabeza. Probar la existencia de una realidad externa al mundo de las ideas no es una preocupación posestructural, puesto que su análisis no parte de la llamada ansiedad cartesiana.¹⁴ Su preocupación es, por el contrario, descubrir *cómo* la bala en la cabeza, más allá de la realidad física, llega a constituirse como realidad social o política a través del discurso y sus prácticas constitutivas (especialmente relaciones de poder).

Desde esta perspectiva, no es la bala en la cabeza como realidad exteriorizada lo que interesa sino cómo una muerte producida por una bala en la cabeza se enmarca en un campo discursivo particular: ¿Fue el balazo un crimen o un acto de heroísmo? ¿Es dicha muerte aceptada socialmente? ¿Por qué sí, por qué no? ¿Es dicho evento definido por una racionalidad disciplinaria jurídica o por una nacionalista? ¿Es el perpetrador un villano o un héroe?¹⁵ Estas preguntas se enmarcan en el plano discursivo y su respuesta no se preocupa por negar o aceptar la realidad extradiscursiva que da pie al evento ni se limita a un campo-problema netamente lingüístico.

Así mismo, es importante anotar que dichas preguntas y su análisis correspondiente no dan pie a la afirmación que el posestructuralismo reemplaza

10 Cfr. P. T. Jackson, “Foregrounding Ontology: Monism, Dualism and IR Theory...”, 2008.

11 Stephen Krasner, *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

12 H. Patomäki y C. Wight, “After Post-positivism: the Promise of Critical Realism...”, 2000.

13 Arturo Escobar, *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Norma, 1998.

14 P. T. Jackson, “A faulty solution to a False...”, 2009.

15 David Campbell, “International Engagements: The Politics of North American International Relations Theory”, en *Political Theory*, vol. 29, No. 3, California, Sage, 2001, pp. 42-448.

za a la realidad con el discurso –mal entendido como “palabras” o gestos comunicativos–. Por el contrario, para que sea formulada, relevante y útil, la postura posestructural no requiere de una confirmación sobre la existencia de la bala, o de la cabeza, más allá de un sistema discursivo. La realidad física de la bala, la pistola, o la cabeza no es en sí misma importante, sino las maneras *cómo* diferentes actores, en contextos de relaciones de poder, las determinan como realidades sociales y políticas. Cuando David Campbell (2001)¹⁶ argumenta que nada en el mundo social y político está afuera del discurso, no significa que el discurso abarca toda la realidad o que para el posestructuralismo la realidad es lo mismo que el lenguaje. Tampoco significa, como muchas veces se argumenta, que son las ideas, *all the way down*,¹⁷ las principales –¡o las únicas!– determinantes de la(s) realidad(es). Lo que esto implica es que la realidad no puede ser/estar desligada de un campo discursivo que permita su constitución y *despliegue* como realidad social de una manera y *no de otra*. Se debe enfatizar entonces que, como lo mencionan Ernesto Laclau y Chantale Mouffe,¹⁸

el hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso no tiene *nada que ver* con la cuestión acerca de un mundo exterior al pensamiento, ni con la alternativa realismo/idealismo (...) lo que se niega no es la existencia de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia.

A este punto sería importante agregar, siguiendo a Foucault, que la razón posestructural también se interesa por el mundo de las prácticas. A diferencia del realismo o el liberalismo, donde la realidad y sus prácticas constitutivas esgrimen siempre signos esenciales, para el posestructuralismo las prácticas se constituyen a través de una serie de racionalidades determinadas históricamente y socialmente construidas, en parte, por campos de poder/conocimiento. Como lo menciona Thomas Lemke:¹⁹

16 *Ibid.*

17 Cfr. A. Wendt, *Social Theory of International Politics...*, 1999.

18 Ernesto Laclau y Chantale Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, 2a. ed., p. 146.

19 Thomas Lemke, *Foucault, Governmentality and Critique*, artículo presentado en la conferencia *Rethinking Marxism*, University of Amherst, 21-24 de septiembre de 2000, p. 7, en <[http://www.andosciasociology.net/resources/Foucault\\$2C+Governmentality\\$2C+and+Critique+IV-2.pdf](http://www.andosciasociology.net/resources/Foucault$2C+Governmentality$2C+and+Critique+IV-2.pdf)>.

Foucault no se pregunta sobre la relación entre prácticas y racionalidades, sobre su correspondencia o no correspondencia en el sentido de una desviación o corte de la razón. Su “preocupación principal” [*main issue*] no es investigar si las prácticas se conforman a estas racionalidades, sino descubrir qué tipo de racionalidad estas emplean.

Además, sería importante insistir en lo que a la relación discurso-lenguaje se refiere, que el discurso va más allá de una simple noción lingüística o semántica del lenguaje. Se puede decir, siguiendo a Adrian Blackledge (2008),²⁰ que el discurso es un sistema de representación y significación compuesto por textos, palabras, actos y símbolos y prácticas que tienen el poder de reproducir actitudes, creencias y valores en relación a la realidad social. El discurso es una fuerza estructurada y estructuradora del pensamiento que determina “regímenes de verdad”, es decir, maneras de evaluar enunciados que tienen sentido y otros que no lo tienen en un contexto específico de representación.²¹

Para dar un ejemplo concreto del mundo de las relaciones internacionales, uno podría preguntarse qué tipo de racionalidad compone, explica y constituye al *East Asia Strategy Review* de Estados Unidos (EUA), que define y definirá gran parte de la estrategia estadounidense con respecto al este asiático en las próximas décadas. Cómo y de qué modo este documento responde no solo a una racionalidad particular, sino cómo despliega y permite ver ciertas realidades con respecto al este asiático, al mismo tiempo que oculta otras; y, evidencia cómo la política exterior estadounidense, como práctica, adquiere características particulares a partir de dicha construcción y despliegue de la realidad. Un análisis posestructural da por descartada una realidad monolítica, esencial y separada de su construcción discursiva y de sus prácticas constitutivas, lo cual, como se mencionó anteriormente, no tiene nada que ver con negar la realidad, ni mucho menos reducirla a un discurso entendido como lenguaje o a una imagen caricaturesca de “*ideas all the way down*”.

20 Adrian Blackledge, *Critical Discourse Analysis*, en Li Wei and Melissa Moyer, *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism*, Oxford, Blackwell, 2008.

21 James Keeley, “A Foucauldian Analysis of International Regimes”, en *International Organization*, vol. 44, No. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 91.

Queda claro, entonces, que un entendimiento discursivo de la “realidad” no implica que sea desplazada por, o reducida a retórica, narrativa, texto, lenguaje, o por lo que se podría denominar como unilateralidad *ideacional*. Por el contrario, el discurso se constituye, sí, a través del lenguaje –concebido sí, como instrumento de poder–, pero también a través de regímenes de práctica. De hecho, la “metodología” –por falta de un mejor término– foucauldiana consiste, precisamente, en la búsqueda de regímenes de (micro) prácticas, técnicas del “*self*”, realidades corpóreas y otras prácticas y realidades físicas, en su relacionamiento constitutivo de emergencia con regímenes de representación –es decir, la búsqueda del discurso como dispositivo de “realidad” más allá de su dimensión lingüística o meramente *ideacional*–.

En definitiva, la crítica al posestructuralismo por negar la “realidad” está equivocada en al menos tres puntos: primero, parte de un entendimiento erróneo y reduccionista de lo que implica el discurso para el posestructuralismo; segundo, para el posestructuralismo realidad y discurso comparten una misma ontología; y, tercero, dicha crítica está basada en una simplificación injustificada del postulado posestructural con respecto a la validez y relevancia de admitir la existencia de una realidad externa al mundo de las ideas o del discurso de las personas –la realidad cartesiana o husserliana–.

Parecería que el uso constante del concepto de “realidad”, como punto de partida para esbozar una crítica al posestructuralismo, no es sino una manera de evitar penetrarse verdaderamente en sus postulados y que, por ende, implicaría criticarlo sobre parámetros que este, con buenos motivos, se ha negado a aceptar. Es decir, la crítica realista es una crítica vacua puesto que no evalúa lo que el posestructuralismo dice, sino que confunde crítica con una suerte de autorreferencia reiterativa de sus propias asunciones fundacionalistas sobre “la realidad”.

El argumento de la crítica vacía

La crítica vacía se refiere a que una postura teórica no puede limitarse simplemente a criticar –debe proponer alternativas–. Sin una propuesta alternativa para los problemas, teorías, o asuntos que se critican, entonces, cualquier crítica emitida sobre dichos asuntos será vacía. Por lo tanto, al imposibilitar cualquier posibilidad de jerarquizar valores y preferencias,



nociones de verdad y el estatus epistémico de una teoría en relación a otra, el posestructuralismo entra en el territorio de la crítica vacía –la razón posestructural, en efecto, se limita a reemplazar algo con nada–.²² Esta crítica al posestructuralismo es, en primera instancia, comprensible. ¿Qué sería del mundo del desarrollo, de las relaciones internacionales, de la política pública internacional y de la búsqueda del conocimiento en general sin propuestas constructivas, sin la capacidad de establecer preferencias epistémicas en torno a nociones de verdad? (*truth claims*). El proponer soluciones a problemas es una necesidad que difícilmente puede ser negada por propios y ajenos al posestructuralismo. Sin embargo, ¿se puede criticar desde una perspectiva posestructural sin proponer alternativas y sin que esto implique una crítica vacía? En las líneas que siguen se argumentará qué es posible y deseable.

Se plantea la idea de que el posestructuralismo puede ser visto como una metodología crítica con implicaciones reales, la misma que involucra un análisis concreto de relaciones de poder y su posible desarticulación, rearticulación y transformación. El posestructuralismo sugiere maneras sobre cómo el discurso constituye esferas de poder, cómo el conocimiento y el poder están ligados y cómo el poder requiere, para su ejercicio, la participación activa de los poderosos y los menos poderosos.

En este sentido, el posestructuralismo es especialmente incisivo al descubrir y exponer prácticas de poder y sus efectos. Sin jerarquizar preferencias el análisis posestructural tiene el potencial de evidenciar perdedores y ganadores en relaciones de poder y, por lo tanto, fractura la aparente naturalidad de ciertas de esas relaciones. Es evidente cómo la crítica de corte posestructural ha sido instrumental en desarticular visiones racistas y sexistas del poder, solo para mencionar dos ejemplos emblemáticos. Ahora bien, queda por demás decir que al ser capaz de fracturar al poder a través de su crítica, el posestructuralismo, como metodología crítica, ha logrado su cometido por lo que someterlo a un escrutinio fuera de dicho contexto sería banalizar la utilidad de dicha crítica.

Desde una perspectiva posestructural, la identidad del poder se manifiesta en al menos dos formas: una negativa, que reprime, niega y oprime; y, una positiva, que empodera y crea subjetividades. El poder va más

22 A. Agrawal, “Poststructuralist Approaches to Development...”, 1996.

allá de una simple relación de dominio. El posestructuralismo nos permite ver, por ejemplo, cómo el avance del capitalismo global requiere de incentivos, así como de reprimendas. Sin un entendimiento claro de cómo el capital “libera” y oprime a la vez, resultaría muy difícil entender el avance del capitalismo global, a pesar de las catástrofes sociales y medioambientales que este ha causado.

El posestructuralismo sugiere maneras sobre cómo el discurso constituye esferas de poder, cómo el conocimiento y el poder están ligados y cómo el poder requiere, para su ejercicio, la participación activa de los poderosos y los menos poderosos.

Al mismo tiempo, un análisis posestructural del capitalismo global, especialmente su análisis del poder, nos permite ver que el avance de la globalización, si bien ha sido promovido desde y por países como Estados Unidos, típicamente considerados como poderosos, no puede ser sencillamente asociado con la hegemonía de un país económicamente o militarmente poderoso. Al contrario de lo que sostiene el neorrealismo,²³ por ejemplo, el poder no se posee, se ejerce y, por este motivo, el poder debe legitimarse continuamente para poder ser aceptado. Así podemos entender la importancia del despliegue cultural y discursivo que ha acompañado a la globalización capitalista occidental. Como Richard Ashley (1984)²⁴ nos hace ver, el reconocimiento del poder por parte de los poderosos y menos poderosos es la condición *sine qua non* del ejercicio del poder. En definitiva, como se explicó al inicio de esta sección, la sofisticada e incisiva disección que hace el posestructuralismo del poder lo llena de contenido y lo convierte en una herramienta particularmente efectiva para procesos reivindicativos de luchas contra el poder como lo son, por ejemplo, las luchas de género o de identidad y por este motivo su crítica no puede ser vacía.

Es importante reconocer, sin embargo, que la lógica posestructural y su “oposición” al poder puede ser aplicada sobre sí misma y que puede constituirse en una crítica interminable. Sin embargo, el posestructuralismo, en contraste con el liberalismo, el marxismo o el realismo, se rehúsa a constituirse en una postura dominante y permite, de manera contextual, delimitar

23 Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Reading, Addison-Wesley Pub, 1979.

24 Richard K. Ashley, “The Poverty of Neorealism”, *International Organization*, vol. 38, No. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 225-261.

los alcances de su aplicabilidad a un punto donde la crítica no se convierta en una cadena interminable de autorreflejos o en la búsqueda por proveer interpretaciones hegemónicas de las relaciones internacionales.

En definitiva, el hecho de que el posestructuralismo no promueva un reticario particular de políticas públicas internacionales o una jerarquía epistémica sobre la que se asiente el conocimiento —en el mundo de lo social, por supuesto—, no implica que su crítica sea vacía.

También, se podría argumentar que el posestructuralismo y su posicionamiento no-fundacionalista establece la pauta para plantear al diálogo democrático como modelo político óptimo para una sociedad global, en la que la incertidumbre antifundacional, la carencia de valores universales o categorías trascendentales sean sus características principales. Si no hay lógicas de última instancia —como la solidaridad de clase, la libertad liberal o el desarrollo global—, sobre las cuales esgrimir un ideal social, resulta indispensable acudir al diálogo como fuente de coexistencia social global.

Si bien el posestructuralismo no establece una estrategia que permita sentar las bases de un sistema político que rija dicho proceso de diálogo, en la ausencia de una universalidad social, la construcción colectiva de valores es la forma más congruente de coexistir con el principio —paradójico de por sí— de incertidumbre que esa “realidad” nos impone. Y es precisamente porque nada está dado, que a través de una lógica posestructural puede repolitizarse aquello que se ha despolitizado, como en el caso de la economía y los conocimientos que la constituyen como objeto de saber/poder. De ahí que académicos posestructurales como Jenny Edkins (1999)²⁵ o James Ferguson (1994)²⁶ hablan de re-politizar a la sociedad a través de la crítica.

Por último, valdría la pena anotar que la razón posestructural es en sí misma una metodología crítica de particular efectividad para hacer evidentes las prácticas de poder y nuestra propia participación en ellas; por lo tanto, es una crítica reflexiva y habilitante. El análisis del poder posestructural nos invita también a ir hacia los márgenes de la sociedad, hacia lo excluido, hacia los saberes relegados, hacia las visiones de vida descreditadas. Este análisis del poder es útil también al fomentar procesos de pensamiento crí-

25 Jenny Edkins, *Poststructuralism and International Relations: Bringing the Political Back In*, Boulder, Lynne Rienner, 1999.

26 James Ferguson, *The Anti-Politics Machine: “Development,” Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.

tico en ámbitos educativos. En fin, la ausencia de un recetario social o un termómetro epistemológico no debe ser confundida con una crítica vacía. Es precisamente en este punto que Agrawal (1996),²⁷ así como otros teóricos devotos de “La Realidad”, cometen un error.

El argumento de la crítica vacía no se sustenta, como he intentado demostrar, en un análisis meticuloso de lo que el posestructuralismo dice y de lo que este se niega a decir. En este sentido, y para concluir esta sección sería importante enfatizar que la razón posestructural, así como la del constructivismo social en general, es buscar no una base firme sobre la cual construir conocimiento, sino analizar de forma empírica y argumentativa cómo ciertos tipos de conocimiento, ciertas aseveraciones y sentidos de autoridad llegan a ser aceptados como verdaderos y/o legítimos.²⁸

Por ende, el constructivismo social y el posestructuralismo “disuelven” el problema filosófico de las bases fundacionales del conocimiento al investigar no las bases del conocimiento como tal, sino su estatus social.²⁹ En consecuencia, el trabajo dentro del posestructuralismo puede ser de enorme utilidad.

Algunos ejemplos importantes de contribuciones de corte posestructural a las RRII son el trabajo de Lene Hansen, “*Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*” (2006); el de Roland Bleiker y Amy Kay, “*Representing HIV/AIDS in Africa: Pluralist Photography and Local Empowerment*” (2007); el de David Campbell, “*Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States*” (1990),³⁰ el trabajo de Roxanne Doty titulado “*Foreign Policy as a Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines*” (1993).³¹

27 A. Agrawal, “Poststructuralist Approaches to Development...”, 1996.

28 P. T. Jackson, “A faulty solution to a False...”, 2009.

Stefano Guzzini, “A Reconstruction of Constructivism in International Relations”, en *European Journal of International Relations*, vol. 6, No. 2, London, Sage, 2000, pp. 147-182.

29 P. T. Jackson, “A faulty solution to a False...”, 2009.

30 Lene Hansen, *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*, London, Routledge, 2006.

Roland Bleiker y Amy Kay, “Representing HIV/AIDS in Africa: Pluralist Photography and Local Empowerment”, en *International Studies Quarterly*, vol. 51, Malden-Oxford, Blackwell, 2007, pp. 139-163.

D. Campbell, “International Engagements: The Politics of North American International Relations Theory...”, 2001.

31 Roxanne Lynn Doty, “Foreign Policy as a Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines”, en *International Studies Quarterly*, vol. 37, No. 3, Cambridge-Oxford, Blackwell, 1993, pp. 297-320.

El relativismo y la problemática de la ontología posestructural

El principal argumento en torno al relativismo es que al no aceptar la certidumbre del conocimiento de los positivistas,³² o la “realidad profunda” planteada por los realistas científicos, se relativiza el conocimiento a tal punto que cualquier aseveración puede ser calificada como conocimiento y ninguna teoría puede ser calificada o evaluada en relación a parámetros científicamente aceptables. En esta sección se formula la siguiente pregunta: ¿es la crítica del relativismo relevante? En las líneas siguientes se encuentra la respuesta en negativo. Primero, la lógica en la que se sustenta la crítica del relativismo implica llevar a la razón posestructural a sus extremos “teóricos”, lo que resulta paradójico puesto que, desde un punto de vista fundacionalista, toda teoría social implica una posición relativista o, al menos, como dirían Ruby y Monteiro (2009), un salto de fe.

Como lo demuestran Monteiro y Ruby (2009), el positivismo requiere de un salto de fe ya que la noción epistemológica de que solo lo observable y lo “experienciable” es conocible, ignora el estatus epistemológico de la observación como tal. Es decir, si solo lo observable y lo experimentable es conocible, la observación en sí misma no es observable y, por lo tanto, no tendría un estatus epistemológico que le permita constituirse como fundamento sólido para el conocimiento. Por ende, no existiría una justificación epistemológica (y por lo tanto científica) para denominar algo como conocible. En este sentido se requiere de un posicionamiento arbitrario sustentado en un acto de fe. Sin duda, esto constituye un caso de relativismo puesto que el orden subjetivo requerido para sustentar algo en una creencia supone la arbitrariedad como base del conocimiento (dado que la única fundación epistemológica sería la autoafirmación) —es decir, precisamente lo contrario a lo que el fundacionalismo aspira a desarrollar—.

El realismo científico, por su lado, parte de una lógica circular para establecer su convicción en la realidad no-observable en la que el estatus ontoló-

32 Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, New York, John Wiley and Sons, 1970.

Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

gico de la realidad se establece a partir del éxito de la ciencia. Sin embargo, ¿qué explica el éxito de la ciencia? La respuesta, como Monteiro y Ruby señalan, es que los entes inobservables referidos en teorías científicas exitosas deben existir y operar en el mundo real de la manera estipulada por la teoría; de este modo, el éxito de la ciencia sería el resultado de un milagro.

En otras palabras, el realismo científico infiere que la mejor explicación para el éxito de la ciencia es que la inferencia a la mejor explicación funciona. Pero esto implica utilizar la inferencia a la mejor explicación para probar la validez de la inferencia a la mejor explicación —un caso de razonamiento circular—. ³³ Esto quiere decir que la teoría de correspondencia de la verdad del realismo científico debe ser aceptada sobre la base de otro acto de fe. En pocas palabras, teorías que emergen, ya sea del instrumentalismo positivista, como el neorealismo de Kenneth Waltz (1979), ³⁴ el institucionalismo neoliberal de Robert Keohane (1982), ³⁵ o el liberalismo internacional de Andrew Moravcsik (1997), ³⁶ o aquellas que derivan del realismo científico, como el constructivismo de Alexander Wendt (1999), ³⁷ estarían ligadas en última instancia a una línea arbitraria y relativista —circular— si se las analiza desde el punto de vista de su validez metateórica, es decir fundacionalmente.

Ahora bien, el problema de criticar o evaluar una postura teórica de acuerdo a preceptos fundacionales no es solamente una concepción muy limitada del teorizar, sino que, llevada a su extremo, carece de relevancia teórica —y práctica—. En contraste, cuando el posestructuralismo critica al realismo o al liberalismo, no lo hace desde el fundacionalismo, lo hace sustentado en criterios analíticos o argumentativos de primera instancia (ver Ashley, 1984, para un excelente ejemplo). ³⁸

Por ejemplo, el posestructuralismo critica al realismo entre otras cosas por su visión muy limitada del poder; del mismo modo, critica al liberalismo por el reduccionismo de su individualismo metodológico o por su fe en

33 N. Monteiro y K. Ruby, “IR and the False Promise of Philosophical Foundations...”, 2009, p. 26.

34 K. Waltz, *Theory of International Politics...*, 1979.

35 O. Keohane y S. Verba, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research...*, 1994.

36 Andrew Moravcsik, “Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Relations”, en *International Organization*, vol. 51, No. 4, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 513-553.

37 A. Wendt, *Social Theory of International Politics...*, 1999.

38 R. K. Ashley, *The Poverty of Neorealism...*, 1984.

la formalidad institucional y sus ideales de justicia y crítica a ambas por su rol –ocasional– en la reproducción de una realidad ligada a una configuración muy particular de poder/conocimiento. Este tipo de críticas permanecen fuera de parámetros relacionados a lógicas de última instancia y, por lo tanto, son mucho más teóricamente útiles. *Ergo*, la relevancia de criticar al posestructuralismo por un supuesto relativismo carece de relevancia teórica fuera de los postulados del fundacionalismo y carece, así mismo, de importancia práctica dados los saltos de fe de los que he hablado.

Por otro lado, existe un motivo adicional por el cual la crítica del relativismo carece de relevancia y utilidad. Si el relativismo es una postura que abre las puertas al vacío teórico, ético, moral, etc., cabe preguntarse si el vacío es una posibilidad plausible y concebible desde el punto de vista ontológico. ¿Es posible imaginar una sociedad

...el posestructuralismo muestra un camino de varias posibilidades sustentado en una postura fundamentalmente crítica, el *ethos* posestructural es el de la crítica.

definida por el vacío? Pero más allá de dicho juego imaginario, el vacío es una posibilidad explícitamente negada por la tradición posestructural.

La ontología posestructural pone en duda cualquier intento de relativizar la vida social y sus prácticas. Partiendo del trabajo de Martín Heidegger en torno al ser –especialmente los trabajos del *later* Heidegger–, queda claro que desde sus inicios históricos la razón posestructural se basa en una ontología de significación, es decir, una visión ontológica dentro de la cual el mundo del *Dasein* constituye un mundo de significados. La imposibilidad del vacío es un punto de partida –aunque no fundacional– de la tradición posestructural. El ser, o en términos heideggerianos, el *Dasein*, se caracteriza por su arribo a un mundo de significado al cual este se arroja y del cual este nunca se puede desprender. Es por eso que al llegar al mundo, el *Dasein* encuentra que un martillo es un martillo y no un pedazo de madera unido a uno de hierro. El relativismo en un mundo donde la significación es parte constitutiva del ser es, entonces, una posibilidad sino imposible, poco útil; el vacío (la ausencia de significaciones posicionales y jerarquizadas sólidas de partida) es irrelevante como posibilidad teórica y práctica.

En definitiva, al igual que el argumento de la crítica vacía, el argumento del relativismo se sustenta implícitamente en el fundacionalismo metateórico y demanda del posestructuralismo una postura acorde. Por ende, se puede

concluir, como lo mencioné al inicio de este trabajo, que el posestructuralismo es criticado no por lo que dice, sino por aquello que se niega a decir.

Conclusión

Debido al espacio del que dispongo me limitaré, al concluir, a resaltar algunos de los beneficios adicionales del posestructuralismo. Principalmente, cabe señalar que el posestructuralismo se presta perfectamente para establecer diálogos con otras posturas teóricas, muchas de ellas marginadas en las RRII. De acuerdo a Cristina Rojas (2007), el trabajo de pensar desde una manera “Otra” incluye, entre otras cosas, “teorizar sobre economías y subjetividades que nunca fueron completamente capitalistas, el uso de epistemologías intermedias, la incorporación de la colonialidad como la otra cara de la modernidad y la visualización de posibilidades emancipatorias”.³⁹

Es precisamente la apertura del posestructuralismo hacia la posibilidad de diversas posturas epistemológicas y de dirigir su arsenal teórico hacia las diversas modalidades y manifestaciones del poder –no siempre colonial, pero también el poder colonizador– que acompañan a la modernidad lo que lo hace compatible con la postura de Rojas. Es precisamente Foucault quien desarrolla el estudio sobre las diversas manifestaciones del poder en la modernidad. Y si tal vez Foucault no analiza el poder colonial en todas sus dimensiones, la noción foucaultiana de poder, especialmente la noción del poder como gestor de subjetividades y el poder como fuerza productiva, podrían llegar a complementar el esfuerzo poscolonial de académicos como Rojas.

En definitiva, el posestructuralismo muestra un camino de varias posibilidades sustentado en una postura fundamentalmente crítica: el *ethos* posestructural es el de la crítica. Su rol como postura intelectual y metodología crítica es fundamentalmente el de exponer de manera permanente e incisiva a las diferentes modalidades del poder y, al hacerlo, resaltar modalidades de subjetividades que han sido marginalizadas, relegadas y/o acalladas en el proceso hegemónico y colonizador de la modernidad capitalista. De este modo, la pregunta que siempre se planteará el posestructuralismo es ¿a quién ha dejado sin voz el poder?

39 Cristina Rojas, “International Political Economy/Development Otherwise”, en *Globalizations*, vol. 4, No. 4, London, Routledge, 2007, p. 574.

Bibliografía

- Agrawal, Arun, "Poststructuralist Approaches to Development: Some Critical Reflections", en *Peace & Change*, vol. 21, No. 4, Fairfield, Blackwell/Consortium on Peace, 1996, pp. 464-477.
- Ashley, Richard K., "The Poverty of Neorealism", en *International Organization*, vol. 38, No. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, pp. 225-261.
- Blackledge, Adrian, en Li Wei and Melissa Moyer, *The Blackwell Guide to Research Methods in Bilingualism and Multilingualism*, Oxford, Blackwell, Critical Discourse Analysis, 2008.
- Campbell, David, "International Engagements: The Politics of North American International Relations Theory", en *Political Theory*, vol. 29, No. 3, California, Sage, 2001, pp. 42-448.
- Dunne, Tim, Milya Kurki y Steve Smith, *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, New York, Oxford University, 2007.
- Eldkins, Jenny, *Poststructuralism and International Relations: Bringing the Political Back In*, Boulder, Lynne Rienner, 1999.
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma, 1998.
- Ferguson, James, *The Anti-Politics Machine: "Development" Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Minneapolis, University of Minnesota, 1994.
- Guzzini, Stefano, "A Reconstruction of Constructivism in International Relations", en *European Journal of International Relations*, vol. 6, No. 2, London, Sage, 2000, pp. 147-182.
- Jackson, Patrick Thaddeus, "A faulty solution to a False (ly characterized) problem: a comment on Monteiro and Ruby", en *International Theory*, vol. 1, No. 3, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 455-465.
- *Foregrounding Ontology: Monism, Dualism and IR Theory*, en *Review of International Studies*, vol. 4, No. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 129-153.
- Keeley, James, *A Foucauldian Analysis of International Regimes*, International Organization, vol. 44, No. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 83-105.
- Keohane, Robert, *Después de la hegemonía: cooperación y discordia en la política económica mundial*, Buenos Aires, AR Grupo Editor Latinoamericano, 1982.
- King, Gary, Robert O. Keohane y V. Sidney, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University, 1994.
- Krasner, Stephen, *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University, 1999.
- Laclau, Ernesto, y Chantale Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., 2004.
- Lemke, Thomas, *Foucault, Governmentality and Critique*, artículo presentado en la conferencia *Rethinking Marxism*, University of Amherst, 21-24 de septiembre de 2000, en [http://www.andosociology.net/resources/Foucault\\$2C+Governmentality\\$2C+and+Critique+IV-2.pdf](http://www.andosociology.net/resources/Foucault$2C+Governmentality$2C+and+Critique+IV-2.pdf), 2000.

- Mearsheimer, John, "The False Promise of International Institutions", en *International Security*, vol. 19, No. 3, Cambridge, The MIT Press, 1994/95, pp. 5-49.
- Monteiro, Nuno P., y Kevin G. Ruby, "IR and the False Promise of Philosophical Foundations", en *International Theory*, vol. 1, No.1, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 15-48.
- Moravcsik, Andrew, "Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Relations", en *International Organization*, vol. 51, No. 4, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 513-553.
- Patomäki, Heikki, y Colin Wight, "After Post-positivism: The Promise of Critical Realism", en *International Studies Quarterly*, No. 44, Malden-Oxford, International Studies Association ISA/Blackwell, 2000, pp. 213-237.
- Przeworski, Adam, y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, New York, John Wiley and Sons, 1970.
- Rojas, Cristina, "International Political Economy/Development Otherwise", en *Globalizations*, vol. 4, No. 4, London, Routledge, 2007, pp. 573-587.
- Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Reading, Addison-Wesley Pub, 1979.
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.